



Hace muchos años, en un pueblo muy hermoso, vivía una chica llamada María; era muy alegre y trabajadora. Un día como otros llegaron a pedir su mano y sus padres lo aceptaron sin su consentimiento. María tuvo que aceptar porque era parte de la costumbre de sus abuelos, hicieron fiesta y, finalmente, se casaron. Poco después tuvieron hijos y hasta ahí todo marchaba bien.

Unos años después empezaron los problemas familiares porque Pedro, su esposo, llegaba tomado y enojado a su casa. María le preguntaba por qué llegaba enojado y violento y la respuesta sólo eran golpes para ella. Lo peor era que todo lo veían sus hijos, todo lo que pasaba dentro de la

casa, cómo maltrataban a su madre, ellos se asustaban y sólo se ponían a llorar, porque no sabían cómo defender a su madre.

María en las noches se ponía a pensar la razón del comportamiento de su esposo, si antes no era así, no entendía por qué.

Un día María se empezó a dar cuenta de que su esposo la estaba engañando con otra mujer, así que tomó la iniciativa de platicar bien con su esposo y decirle que él estaba siendo infiel y que María no estaba de acuerdo con lo que estaba haciendo. La última palabra que le dijo María fue que él era libre de irse con la otra mujer a cambio de que la dejara tranquila con sus hijos.

Entonces María se quedó sola con sus hijos y empezaron una nueva etapa de sus vidas, la única prioridad que tenía era darles todo el amor y cariño. María se convirtió en una mujer fuerte, libre y empoderada.

Pocos años después a Pedro no le iba muy bien con la otra mujer porque ella solamente estaba interesada en su dinero. Pedro había perdido todo, ya no tenía nada y la otra mujer lo había dejado tumbado. Entonces Pedro empezó a reflexionar y a recordar el pasado, cómo maltrataba a su exesposa, cómo la golpeaba sin que ella se defendiera.

Así que Pedro decidió ir a buscarla y pedirle perdón por todo el daño que le causó durante el tiempo que estuvo con ella, y claro que también pidió perdón a sus hijos.

María le dio una nueva oportunidad, pero solamente lo hizo por sus hijos y porque creía importante que estuvieran ambos padres durante la etapa de sus hijos y, sobre todo, para apoyar en todo. María ya sólo ve a Pedro como un integrante más de la familia, sin tener compromiso con él, sin rencor y, sobre todo, sin resentimiento.

Pasaron los años tan rápido, los hijos crecieron, siguieron los consejos de sus padres y, finalmente, se graduaron de una gran universidad reconocida de México. María y Pedro estaban muy agradecidos y orgullosos por los logros y esfuerzos de sus hijos; finalmente se dieron un abrazo familiar.



Bárbara Griselda Alvaro Arcos

Originaria de Joshil, Municipio de Tumbala, Chiapas, México.
Tiene 21 años. No pertenece a ningún colectivo. Le apasionan las montañas y vivir sin violencia.